

L^o 24

N. 12.

COPLAS!!!

RIMAS ORIGINALES,

IMITACIONES Y TRADUCCIONES

DE

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRESA Y LIBRERIA DE ANGEL CUADRADO,

Plaza Mayor, número 20.

1877.

1^a ed.

t. 2072114
c. 75885338

!!!COPLAS!!!

RIMAS ORIGINALES,

IMITACIONES Y TRADUCCIONES

DE

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ANGEL CUADRADO,
plaza Mayor, número 20.

1876.



ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

A TI.

Por mas que del alma mia
los arcanos escudriño,
no hallo deseos , María,
¿ni qué desear podría
teniendo ya tu cariño?

Nada ; no pido á la suerte,
las falsas y pasajeras
mercedes que loca vierte,
solo quiero que me quieras
hasta el dia de la muerte.

Y si es verdad , como entiendo,
que el alma sigue viviendo
siempre , aunque el cuerpo sucumba,
quiero que me estés queriendo
aún mas allá de la tumba.

Tal pido y si por ventura
las leyes maravillosas
por que se rige natura,
hacen cambiar de figura
y condicion á las cosas,

Cámbiennos á su sabor,
transfórmennos á su antojo,
nada me causa temor,
nada puede darme enojo,
si conservan nuestro amor.

Si en perla bajas trocada
al fondo del mar serenó,
yo seré concha labrada
para tenerte en mi seno
eternamente abrazada.

Si orillas del ancho rio
estás en flor convertida,
seré gota de rocío
que vaya á darte la vida
en las mañanas de estío.

Si eres la luz de topacio
que la alba luna destella,
yo seré entonces estrella
que girando en el espacio,
camine sobre tu huella.

Si eres diamante, tu brillo
aumentaré y tu decoro,
porque volaré al hornillo
en que se aquilata el oro
que ha de servirte de anillo.

Do quier que vayas, allí
estaré, nada me arredra,
ni ¿que se me importa á mí,
de ser aire, tronco ó piedra
con tal de estar junto á tí?

LAS TRENZAS.



La noche que te ví con esas trenzas
que en torno de tu cuello se deslizan,
un cantar recordé que hará dos años
oí en Andalucía.

Iba muriendo el sol , entre las rocas
melancólica brisa suspiraba,
y corrian las olas blandamente
á romperse en la playa.

Tendido mi corcél en rauda escape,
yo aumentar le obligaba , la carrera
hundiendo sin piedad en sus hijares
las agudas espuelas.

Mas la hora , el lugar , aquella calma
aquella soledad , aquel silencio
medroso que reinaba en torno mio,
oprimíanme el pecho.

No te puedo explicar lo que sentía,
ni cómo , ni porqué , con fuerte mano
las bridas recogiendo de improviso,
detuve mi caballo.

Mi corazon latía débilmente,
ahogaban mi garganta los suspiros.
necesitaba hablar , necesitaba
hablar conmigo mismo.

Pero en aquel instante allá á lo lejos
oí una voz que estremeció mi alma,,
una voz varonil que con dulzura
tiernísima cantaba.

*Cuando yo me muera,
mira que te encargo
que con tus trenzas negras
me ates las manos.*

Era un contrabandista que escondido
entre las negras empinadas rocas,
esperaba una lancha que hacia tierra
bogaba silenciosa.

La lancha que cargó aquella mañana
de contrabando en Gibraltar sin duda,
y que á burlar venía del resguardo
la vigilancia suma.

Por su lado crucé , aun le escuchaba
cuando llegó hasta mi claro y distinto,
rumor de injurias , voces, juramentos,
blasfemias y alaridos.

Escuché el relinchar de los caballos,
el áspero crugir de las espadas,
el estampido horrible de la pólvora
y el silbo de las balas.

Al dia siguiente ví , que conducian
el cadáver de un hombre al cementerio,
sus manos ya amarillas , sujetaban
dos trenzas de cabello.

Su semblante miré , ¡serán antojos!
pero me pareció que sonreía
al ver atadas con las negras trenzas
sus manos amarillas.

Mas lo que no es antojo , lo que puedo
asegurar que ví , fué una gitana
muy hermosa que el féretro seguía
las dos trenzas cortadas!!

.....
De aqueste caso me acordé la noche
en que tus trenzas ví , preciosa niña,
y por ella sentí dentro del alma
un mundo de codicia.

Por que me pregunté ¿ cuándo la muerte
deje en mi pecho el corazon helado,
habrá alguna muger que con sus trenzas
atar quiera mis manos?

MI PÁJARO.



Del sol á la luz temprana
todo despierta y se anima,
desde el bosque á la fontana,
desde el valle hasta la cima
de la montaña lejana.

Sobre el cerro y la llanura
diamantes vierte el rocío,
gime el aura en la espesura,
y arrastrándose, murmura
entre los sauces el río.

Eleven los elementos
su voz en mil tonos suaves;
hablan breñas, plantas, vientos,
confundiendo sus acentos
con el cantar de las aves.

Todo á volar le convida,
todo le brinda placeres,
¡la libertad es la vida!
vés á gozarla si quieres,
no hay nada que te lo impida.

El deseo le extremece,
puede huir, á su inexperta
vista, la ocasion se ofrece,
y provocarle parece,
porque la jaula está abierta,

Y desde ella á la alameda
lanzarse puede ligero
en brazos del aura leda;
mas no, en la jaula se queda,
bien sabe cuánto le quiero!

LA MADRE DEL MARINO.

¡Hasta la vuelta ! me dijo
y partió del oro en pos;
tú solo sabes , gran Dios,
si volverá ó nó mi hijo.

¿ Cómo se pudo arrancar
de mis cariñosos brazos,
sabiendo que en mil pedazos
me iba el pecho á desgarrar?

¡ Ay ! yo le dejé partir,
yo no supe detenerle,
¡ que vuelva otra vez á verle,
Dios mio , antes de morir!

En el sereno horizonte
del ancho mar, allá lejos,
á los últimos reflejos
del sol que traspone el monte,

Distingo la blanca vela,
que hinchada al soplo del viento,
sobre el líquido elemento,
arrastra su barquichuela.

¡Cuán ligera se desliza!
parece una gaviota
que con las alas azota
la azul onda movediza.

Ya poco á poco se hunde
el casco bajo la espuma,
ya entre sus pliegues la bruma
el aparejo confunde.

Y avanza siempre, se aleja

llevándose al hijo mio,
¡oro vil, destino impio,
cuán sola y triste me deja!

Ya desapareció, ¡malhaya
la ambicion que me lo quita!
¡oidme, Virgen bendita,
volvedlo salvo á esta playa!

¡Apiadaos de mi incierto
temor, mirad mi quebranto
y muevaos, Señora, el llanto
amargo que por él vierto!

Ved que dolor mas prolijo
no hay que mi pecho taladre,
¡Señora, oidme, sois madre,
haced que vuelva mi hijo!

EL MATRIMONIO.



Sin duda que fué un bolonio
estúpido y mentecato,
el que negó al matrimonio
la cualidad de contrato.

¡Que el indisoluble nudo
no es contrato! ¡vaya al diablo!
quien en tan craso error pudo
caer, merece un establo.

Lo dicho, para entender
que desbarró aquel bodoque,
no se necesita ser
un licenciado *in utroque*.

Si es contrato ó no la boda,
que entre paréntesis, hoy
no vá estando ya de moda,
á demostrártelo voy.

No con menguados sofismas,
con verdades como templos
que aunque bastan por si mismas
reforzare con ejemplos.

La pollita que se casa
con un viejo de setenta,
arrugado como pasa,
por que tiene oro sin tasa,
otorga una *compra-venta*.

Aunque á la moral se ofende,
del pudor en menosprecio,
él compra y ella se vende,
concurriendo asi por ende
vo'untad y cosa y precio.

El mozo que mal contento
del hambre que lo aniquila,
dá su mano á una sibila,
celebra un *arrendamiento*
ó mejor dicho se *alquila*.

Y este contrato precario
concluye al fin por matar
al infeliz perdedario,
que no puede *desahuciar*
jamás al *arrendatario*.

El que se entrega indefenso
á una muger susceptible,
gastadora, incorregible,
ese *constituye un censo*
perpétuo é irredimible.

La que de honra en apuros
astuta como culebra,
merced á un millar de duros
encuentra esposo, celebra
un *contrato de seguros*.

El que ciego de pasión
cae en la sutil maraña,
y entrega su corazón
á una muger que le engaña;
ese *hace una donación*.

Los que juzgan bobería
el amor, y por su mal
se casan con la porfía
de acrecentar su caudal,
esos, forman *compañía*.

Pero cuando alientan dos
almas que el amor recluta,
y una de la otra en pös
vuelan como manda Dios,
existe entonces *permuta*.

Aquí acaba mi *alegato*
por mas que esforzarlo pueda,
pero ¿á qué? probado queda
que el matrimonio es *contrato*.

EL MES DE MAYO.



Gia riede primavera.

METASTASIO.

Ya pinta primavera
la tierra en mil colores,

ya el aura placentera
retoza entre las flores.

Ya visten nuevas hojas
las florestas desnudas,
ya cantan sus congojas
las aves antes mudas.

Del sol al rayo ardiente
la nieve se deshace,
y al soplo del ambiente
grato verdor renace.

Las aguas desatadas
de sus nudos de hielo,
remedan, encantadas
el puro azul del cielo.

Despréndese la escarcha
de la caduca encina,
el frío reptil marcha
del prado á la colina.

Flotando en el espacio
ya cuelgan de las cañas,
los hilos de topacio
que forjan las arañas.

La golondrina ufana
deja el que ha construido
en la costa africana,
y vuelve al viejo nido.

Ya alegres las pastoras
mirándose en la fuente
guirnalda brilladoras
rodean á su frente.



¡Quédese para mañana!

(Con pies forzados.)

Era una noche plácida,
la luz brillante y fúlgida
de la luna, fantástica
y transparente túnica
á la tierra vistió.

Gemia melancólico
en la enramada el céfiro,
y de fragancias pródigo,
mil aromas magnéticos
traía á mi mansion.

El armonioso pájaro,
nocturno cantor tímido,
oculto entre los álamos
sus acentos melíficos
dejábame escuchar.

La suave voz patética
del ruiñeñor aligero
hirió mi mente férvida,
y envidioso ¡ay me misero!
tambien quise cantar.

Así la ruda péñola
y á la luz de la lámpara,
en tanto que la péndola
venia de mi cámara
la calma á interrumpir,

Una cancion erótica
en asonante esdrújulo,
á mi vecina Mónica

sin miedo y sin escrúpulo
me preparé á escribir.

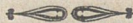
Sobre el papel con júbilo
senté la pluma ínfima,
cuando brilló de súbito
la llamarada lívida
de un relámpago azul.

Sonó luego con cólera
un trueno inmenso, improbo,
y la celeste bóveda
al estampido horrísomo
tembló de norte á sur.

Tras un ligero intervalo
sopló el huracan rápido,
y de la lluvia un piélago
con empuge satánico
á la tierra azotó.

Yo iba á escribir, mas trémula
las llamaradas últimas
lanzando mi lucérnula
en un momento, súbita
á oscuras me dejó.

¿TE OLVIDARÁS DE MI?



La Partenza.

P. METASTASIO.

Adios, amada Nice,
llegó el momento impío,
¿cómo podré, bien mio,
vivir lejos de tí?
¡Oh que cruel tormento!

jamás tendré contento,
mas tú , ¿quién sabe ? acaso
te olvidarás de mí!

Buscando á todas horas
la dicha que ha perdido,
mi espíritu afligido
volará en pos de tí.
Y siempre enamorado
me encontraré á tu lado,
mas tú , ¿quién sabe ? acaso
te olvidarás de mí!

En apartada zona
transido de dolores,
preguntaré á las flores
y á las auras por tí.
Noche y día llorando
te iré , Nice , llamando,
mas tú , ¿quién sabe ? acaso
te olvidarás de mí!

Veré continuamente
el campo delicioso,
donde viví dichoso
viviendo junto á tí!
Y con recuerdos tales
se aumentarán mis males,
mas tú , ¿quién sabe ? acaso
te olvidarás de mí!

He allí , diré , la fuente
do se enojó conmigo,
he aquí el árbol testigo
de que un beso le dí.
Aquí escuchó mi ruego,
allí me abrazó luego,
mas tú , ¿quién sabe ? acaso
te olvidarás de mí!

¡Ay! cuántos en mi ausencia
vendrán, Nice, á asediarte,
que solo con mirarte
se prenderán de tí..!
¡Oh! ya los aborrezco,
de celos desfallezco,
que tú, ¿quién sabe? acaso
te olvidarás de mí!

De que tu amor me robe
la ausencia, tengo miedo,
¡que yo sin él no puedo
vivir lejos de tí!
Piensa, alma mía, en esto
piensa... ¡trance funesto!
¡adiós! ¿quién sabe? acaso
te olvidarás de mí!

¡Á TU PUERTA!

Tempora nectis eunt; excute poste seram.

OVIDIO.

Astrea, ¿en cumplir tu oferta
vacilas hoy por ventura?
no temas, abre la puerta
que la calle está desierta
y la noche muy oscura.

Bien poco es lo que te pido,
salta del lecho mullido
y haz que esa puerta de bronce
gire sobre el ancho gonce
sin escándalo ni ruido.

No te exijo que la vea

abierta de par en par,
pero abre un resquicio, Astrea
que por pequeño que sea
me bastará para entrar.

Sombria la noche avanza
mas no temo el torbellino
de espectros que al mundo lanza,
ni el puñal del asesino,
lo que temo es tu tardanza.

Pero ¿no me oyes quizás?
¿no abres la puerta, mi encanto?
ábrela un punto no más,
ábrela ¡por Dios! verás
como la riega mi llanto!

Si, me oyes y despiadada
rechazas mi ruego amante,
tu puerta sigue cerrada,
que tienes el alma helada
y mas dura que el diamante.

¡Ábrete tu misma, oh puerta!
déjame pasar en calma
y prueba al cumplir su oferta,
que eres, pues estás abierta,
menos dura que su alma.

Una fortaleza cierra
sus puertas al enemigo
cuando se enciende la guerra,
pero estando en paz la tierra
¿quién no las abre á un amigo?

Abre, que al cinto no tengo
la hoja que en sangre se baña,
ni cual si fuera á campaña
con rudos soldados vengo,

solo el amor me acompaña!

Y aún sin él aqui vendria
burlando su despotismo
á poder, pero seria
mas fácil huir de mi mismo
que evitar su compañía.

¿Causarte pueden alarmas
un ramo de flores bellas
y mis sentidas querellas?
¿Quién no arrostra tales armas,
ni que hay que temer de ellas?

Abre! mas..... tenaz empeño
que vá el deseo alentando!
acaso en el lecho blando
yaces entregada al sueño
mientras yo te estoy llamando!

¡Qué escucho! al fin un momento
te apiadaron mis congojas
y abrirse la puerta siento!
¡ay! no, me engaño, es el viento!
que hace rechinar sus hojas.

¡Viento! ayuda generosa
préstame en vez de burlarme
y con fuerza impetuosa
derriba esa puerta odiosa
que no ha querido escucharme.

Abre, Astrea, ó de ira ciego
la puerta voy á hacer trizas,
abre, ya no te lo ruego,
ábrela ó le prendo fuego
y la reduzco á cenizas.

Pero ya de la mañana

asoma la luz incierta,
¡bien has cumplido tu oferta,
falsa, traidora, inhumana
y mas sorda que tu puerta!

Adios y permita el cielo
que ardiendo en fuego bravío
ese corazon de hielo,
sienta un dia todo el duelo
que está sintiendo ahora el mio.

Y que mientras sin provecho
de tu amante frenesí,
me estés aguardando aquí,
yo esté durmiendo en mi lecho
sin acordarme de tí.

EN EL ABANICO DE AMELIA G. DE V.



Si en tu voluble corazon, Amelia,
una chispa quedára
del amoroso fuego en que otras veces
ardía y se abrasaba,

—

Tal vez de este abanico el blando soplo
volveria á encenderlo
y á convertir la amortiguada lumbre
en poderoso incendio.

—

Pero del todo se apagó, no queda
la mas ligera chispa,
y ya tan solo puede este abanico
aventar las cenizas.



A ESTE LIBRO.

Odisti claves et grata sigilla pudico.

HORACIO.

Te has empeñado, jactancioso libro,
en salir á la luz,
huyendo del encierro en que te tiene
mi asídua y paternal solicitud.

Anda, pues que te empeñas, inmodesto,
que te imprima Guillen
pero al tranquilo hogar que hoy abandonas
no pienses, hijo pródigo en volver.

Un día brillarás en la lujosa
ventana de Parral,
y observando el color de la cubierta,
de tu estilo los Zoilos juzgarán.

Tal vez te compre algun antojadizo
en un rapto de esplin,
para leerte cuando esté en la cama
con poca luz y ganas de dormir.

Pero es probable que de la ventana
pases al mostrador
de un abacero que tus hojas rompa
para envolver azúcar ó jabón!

¡ALINA!

Es la muger que adoro, blanca y pálida
cual de la luna el resplandor suavísimo;

en la mirada de sus ojos cálida
brilla un rayo de sol puro y vivísimo!

Su faz como un suspiro melancólica,
de la de Vénus misma fuera émula,
su acento es el sonido de arpa cólica,
cuando de amores balbucea trémula.

Por lábios tiene rojo coral húmido
que aromas vierte ricos como el sándalo,
y su pecho causará por lo túmido
entre las Diosas del Olimpo escándalo.

Fórmanle en torno de la frente estética
mil madejas de oro un nimbo místico,
y bajan luego en confusión poética
rozando el cuello de contorno artístico.

¡Tan menudo es su pié de leve cálamó
que lo juzgará un escultor quimérico!
cimbra su talle como cimbra el álamo
á que combate el aquilon colérico.

¡Hay en todo su ser algo de angélico,
algo de poderoso y enigmático
que me sumerje en embeleso célico
cuando de hinojos la contemplo estático!

TU TE ARREPENTIRÁS.



Dices ; heu ! quoties te in speculo
videris alterum.

HORACIO.

Si aun no prestas la cabeza
rebelde, de amor al yugo,
si aun sostiene tu esquivaza

la peregrina belleza
con que adornarte á Dios plugo,

Piensa que llegará un día
en que esos negros cabellos
que ondean con ufanía
en torno á tus hombros bellos
se tornaran nieve fría.

Piensa que vendrá el instante,
en que surcará enojosa
arruga tu tez de rosa,
en que tu fresco semblante,
la color perderá hermosa.

Entonces, Lidia, el amor
vengarse querrá de tí,
y cuando su fiero ardor
sientas en el alma, así
esclamarás con dolor:

¡Malhaya mi desventura!
¿porqué el amor rechacé
cuando era bella? ¿ó porqué
hoy el amor me tortura
si mi belleza se fué?

Á la Srita. Cotty Ben-atar.



Cuando al mundo bajaste, dos querubes
el empíreo también abandonaron
y rasgando las nubes,
sobre tu blanda cuna se posaron.

En tanto que dormias, niña pura,
el uno te dió un beso en la mejilla
haciéndote un dechado de hermosura;

besó el otro tu frente y allí brilla
con clara refulgencia
el sello del candor y la inocencia!

EN EL ABANICO

de la Señorita Doña Maria Guillen.



Abanico , cuando estés
en las manos de tu dueña,
si en su lindo rostro vés
una sonrisa halagüeña,

Aprovecha la ocasion
y sin que el temor te ataje,
al descuido, jugueton
estiende tu varillage.

Haz que pose su mirada
sobre estos versos perversos,
que valen muy poco ó nada
pero que al cabo son versos.

Quizá no le enojen, que ella
buscará en mi pobre lira,
en vez de la forma bella
el afecto que la inspira.

Mas si la vés enojada,
si presagias un desaire,
no provoques su mirada,
limitate á.... hacerle aire.



MADRICAL.

Porque te he dado un beso
te has enfadado,
devuélvemelo chica
yo no me enfado.

CANTAR POPULAR.

Perdóname Zelmira, no comprendo
porque te enojas sin razon, ¿que dije?
que te adoro, si, si, ¿y eso te aflige?
¡que te llamé mi bien! ¿y te parece
eso un delito atroz? Pues si el amarte
me hace delincuente,
¿quién quedará inocente,
si un momento no más llega á mirarte?

Si el decirte «te adoro» es un ultrage,
si es llamarte «mi bien» injuria fiera,
usa conmigo tú de igual language,
insúltame tu á mi de igual manera!

¡ME DESPRECIAS!

*Fidem juratam refellit
et facies illi, quæ fuit ante, manet.*

OVIDIO.

Fueras tú menos perjura,
Circe aleve y sin entrañas,
si amenguase tu hermosura
á cada vez que me engañas.

Mas como al contrario, aumenta
á cada nueva traicion
que cometes, eso alienta
tu liviana condicion.

Harto lo conozco y sé
que tu amor no he de lograr,
pero ¡ay! es en vano que
yo te pretenda olvidar.

De la dura infausta suerte
debo y no de tí quejarme,
yo nací para quererte
y tú para atormentarme.

Me desprecias y yo nécio
te amo como ama un niño,
¡bien merezco tu desprecio!
pero tú no mi cariño.

EN EL ALBUM
DE LA SRTA. DOÑA LUISA DE VARGAS
Y O'CONNOR.

Sin duda eres alguacil
(y no es mi intento injuriarte)
por que puedo al fresco Abril
sin lisonja compararte.

Digo alguacil , porque embargas
el alma á aquel que te vé,
por eso antes te llamé
alguacil , Luisa de Vargas.

A UN LAUREL.

Scribo in te l'amato nome
di colei, per cui mi moro.

METASTASIO.

En tu tronco, el dulce nombre
de la hermosa por quien muero,

grabar, verde laurel, quiero
como amor lo grabó en mi.

¡Ojalá que ella me guarde
fè, cual tu guardas las hojas,
de que jamás te despojas,
¡ojalá suceda así!

Ahora, planta, venturosa,
ahora podrás orgullosa
hacer que tu ramage al aire asombre,
crecerá con tu tronco el dulce nombre
y las hermosas ninfas
que habitan del arroyo entre las linfas,
y en las agrestes cumbres de la sierra
vendrán cuando la blanca luna lanza
su tibio resplandor sobre la tierra,
en torno tuyo á celebrar su danza.

Sometidos á tí, de hoy mas tributo
te rendirán no solo el alto pino
que hasta tocar las nubes se levanta
allá en el Apenino,
y la nudosa encina cuya planta
serpea por el borde del abismo
sino la palma misma, el cedro mismo.

Por tí se mostrará siempre tranquilo
el cielo, de zafir iluminado,
bajo tu sombra buscará un asilo
el pardo rui señor enamorado
y en tus ramas frondosas
á posarse vendrán las mariposas.

LA SELVA DEL MI

I.

Si á tomar te dispones los leales
y francos pensamientos

que me inspiras, por vanos cumplimientos,
por lisonjas triviales,
si á mi amistad haciendo rudo agravio
juzgas que el corazon no siente lo que dice
el mentiroso lábio;
si el destino ha dispuesto que no creas
en mis palabras sospechando dolo,
deja que á su sabor me martirize,
deja que impío me atormente él solo,
no su cómplice seas,
rompe estos versos, Silvia, no los leas.

Rómpelos antes de leerlos, nada
valen ahora, rudos
son, de belleza y mérito desnudos,
mas si sobre ellos posas tu mirada
risueña o con enojos,
valor inapreciable y hermosura
le prestarán los soles que por ojos
te concedió la pródiga natura.

Y entonces desgarrarlos fuera injusto,
mas que injusto, cruel, pero ¿que digo?
si desgarrarlos te produce gusto,
tu capricho es mi ley, yo lo bendigo
y á tu capricho sin pesar me ajusto.

Al escribir esta cancion, no tengo
otro objeto, otro fin que el de agradarte,
y si en romperla, Silvia, te recreas,
sea antes ó despues de que la leas
mi pretension completa alcanzar vengo.

Mas basta ya, que me fatigo en vano
mi franqueza tratando de probarte,
hablar de ella no debo,
tu la conocerás si lees, ¡que llevo,
segun se dice, el corazon en mano!

Y tal es la verdad santa y bendita,
tan poderosa fuerza en si acrisola,
que nunca de protestas necesita
convence por si sola.

.....



.....
Escucha aun; si mi menguada lira
desacorde resuena en tus oídos,
busca el profundo afecto que la inspira,
hable tu alma, callen los sentidos
y júzgame discreta,
verás que yo no quiero
ante tus ojos parecer poeta
sino amigo leal y caballero.

II.

Ciego por la vanidad,
creíame vate antaño,
pero en aquesta ciudad
me esperaba, á la verdad,
un solemne desengaño.

Apenas puse el pié aquí
entré en tu casa y te ví;
¡bendita sea la hora aquella
en que al mirarte tan bella
mi necedad conocí!

Yo habia visto mil hermosas
de sus encantos ufanas,
de sus gracias orgullosas,
pero al fin eran humanas
hermosuras y no diosas.

Por eso pude canciones
dignas de ellas entonar,
por eso llegué á abrigar
vanidosas pretensiones
en el arte de trovar.

Pero al verte, de belleza
de gracia y de gentileza

prodigiosa encarnacion,
turbóse mi corazón
y embriagóse mi cabeza.

Mis errores abjuré
ante beldad tan perfecta,
é ingenuamente pensé
que pues pintarla no sé,
ni he sido ni soy poeta.

Comprendí en aquel instante
que intentarlo es desatino;
¡asunto tan peregrino
requiere el número gigante
de un cantor semidivino!

Mas no cree, que el imprevisto
desengaño sentir pueda,
que no cambio ¡vive Cristo!
el placer de haberte visto,
por el genio de Espronceda!

¿Ni quién de otra suerte osara
pensar, muger celestial,
si un momento contemplára
ese donaire, esa sal,
esa lindísima cara,

Esa morena color,
esos ojos deslumbrantes,
esos negros y ondulantes
cabellos con que el amor
sus lazos tege incitantes?

¿Quién de mi opinion no fuera
al contemplar la sonrisa
que en esa boca hechicera
bulle franca ó indecisa,
y enciende amorosa hoguera?

¿Quién, quien no preferiría
de tu aliento el suave aroma,
y tu cuello de paloma,
al númen y fantasía
de los poetas de Roma?

Y... ¡muger maravillosa!
á tu bondad corresponde
esa belleza asombrosa,
pues tu hermoso cuerpo esconde
alma mucho mas hermosa.

¡Feliz quien de tus amores
prisionero, se envenena
con tus ojos seductores,!
porque arrastrar tu cadena
es arrastrarla de flores.

.....
.....
Pero loco estoy ¿lo ves?
y pues mi mente delira
cantarte dado no me es;
voy á romper á tus pies,
en cien pedazos mi lira.

EL ECO DE LA MONTAÑA.

Al fin vuelvo á contemplarte
amenísima ribera,
do la ví por vez primera,
al fin puedo preguntarte;
¿do está mi Aminta hechicera?

¿Cómo en mi busca no viene?
¿cómo aquí no la encontré?

responde, ¿que la detiene?
¿la ofendí, ó en que pequé?

—¡Qué!

—¡Ah! traidora! con premura
chanceando se escondió
tras esa verde espesura
donde la voz resonó.

—¡No!

—¿Has dicho que no? ¿que es esto?
si no habló mi Aminta amada,
¿quien eres? contesta presto,
porque el temor me anonada.

—¡Nada!

—Tienes razon ¡ay de mí!
¿como con la suya trueco
tu voz y confundo así?
eres el espacio hueco.

—¡Eco!

—El eco, si, pero dime
por las lágrimas que vierto,
por el dolor que me oprime
si sabes lo que no acierto.

—¡Cierto!

—Pues bien, ¿porque no al instante,
Aminta á mi encuentro viene?
quizá tenga algun amante
que á su lado la detiene.

—¡Tiene!

—¡Oh rabia! ¡quién lo creyera!
¿luego aquellas esperanzas,
conque mi amor encendiera,
solo fueron asechanzas?

—¡Chanzas!

—¿Chanzas, cuando mil tormentos
me produce su desaire!
¿no fueron sus juramentos
solemnes mas que un donaire?

—¡Aire!

—¡Infame! ¿qué causa pudo
hacerla obrar tan sin juicio?
Aun lo estoy dudando, dudo
porque en amor soy novicio.

—¡Vicio!

—¿Es decir que yo soñaba
cuando en su virtud creí?
¿es decir que se burlaba
de mi amante frenesí?

—¡Si!

—¿Cómo se llama el galán?
que á entrambos quiero matarlos,
¿dónde están? dí donde están,
y corro al punto á buscarlos!

—¡Cárlos!

—¡Él! ¡él! ¡mi amigo mas firme!
¡quién me indujo á que partiese!
¡el que prometió escribirme
todo cuanto Aminta hiciese!

—¡Ese!

—¿Y qué diabólico aliño
puso en juego que yo ignoro,
para ganarse el cariño
de la que fué mi tesoro?

—¡Oro!

—¡Infierno! ¡Cárlas y Aminta!
hácia aquí vienen los dos,
¡sal, espada de la cinta,
y que los perdone Dios!

—¡Adios!

LA VIUDA.

¡No busqueis ya en mi rostro la belleza,
me la arrancó el dolor,
como arranca sus hojas á las flores
el soplo de aquilon!

Suelta mi cabellera se enmaraña,
desnudos van mis piés,
¿para qué he de adornarme, si el que amo
ya no me puede ver?

No preguntéis porqué de mis pupilas
brotó amargo raudal,
cuando sabéis que él era mi ventura,
y lo he perdido ya!

Dejad que el arpa en un rincón se empolve,
no la movais de allí,
¿para que he de cantar, si el que yo adoro
ya no me puede oír?

CUADROS Y ACTORES.

I.

Bajo albo tapiz sepulta
plantas y rocas la nieve,
muge el vendabal y Febe
tras densas nubes se oculta.

Duerme todo el campamento
á excepcion de un centinela
que el fusil al brazo, vela
donde le puso el sargento.

Frio y sueño de consumo
atormentan al mancebo
que espera ansioso el relevo.
Actor de este cuadro; uno.

II.

Son las doce de la noche,
y ni un farol encendido
se vé, ni se escucha el ruido
que al rodar produce un coche.

Yace en el silencio todo,
plazas y calles desiertas,
y están ventanas y puertas
cerradas á piedra y lodo.

Allá en un ángulo oscuro
de la calle, se destaca
un hombre envuelto en su capa
y apoyado contra el muro.

Y mientras él se reбуja,
rechinando una ventana

ábrese y otra galana
sombra en ella se dibuja.

Suena entonces leve tós,
se acerca el hombre á las rejas,
óyense suspiros, quejas
y... actores del cuadro; dos.

III.

Valiéndose de traiciones
el rapaz ciego y desnudo,
mas y mas aprieta el nudo
con que ata dos corazones.

El cura á Jorge y á Inés
leyendo está ante un retablo,
la epístola de San Pablo.
Actores del cuadro; tres.

IV.

Juegan de noche á la brisca
al rededor de un brasero,
Doña Antonia, Don Severo,
Don Cosme y Doña Francisca.

Y del salon un baratro
hacen, cuando la baraja
dá á alguno cualquier ventaja.
Actores del cuadro; cuatro.

V.

Reina en la alcoba profundo
silencio, y su testamento
dicta con débil acento
desde el lecho un moribundo.

Bostezan no lejos de él

tres hombres del vecindario,
mientras tanto que el notario
llena de tinta un papel.

Habla el viejo con ahinco,
sigue el notario copiando
y los testigos callando.
Actores del cuadro; cinco.

VI.

Buscan medios y ocasion,
cual piden asuntos tales,
de encontrarse dos rivales
en cualquiera reunion.

El odio á entrambos acosa
y para hacerse una afrenta,
el uno ó el otro cuenta
cierta historia escandalosa.

Tras del relato, con brío
suena un ¡mentís!-¡miserable!
¿Sitio?-El bosque -¿Armas?-El sable
¿hora?-Las seis, señor mío.

Un saludo cortesano
truecan, y al día siguiente
se colocan frente á frente
con el acero en la mano.

A cada cual, bien sabeis
que acompañan dos amigos
en calidad de testigos.
Actores del cuadro; seis.

VII.

Cuatro soldados están
enfrente de otro vendido;

un sacerdote á este lado
y á este otro un capitán.

Retumba el fiero mosquete
y ardiente plomo homicida
corta el hilo de una vida.
Actores del cuadro; siete.

VIII.

Al pié de una angosta fosa
que acaba de abrir ligero,
se enjuga un sepulturero
la torva faz sudorosa.

Cuatro hombres tienen asida
fúnebre caja en que yace
otro que momentos hace,
también gozaba de vida.

Ruegos á Dios gemidores
eleva un cura, contesta
el acólito, y en esta
escena, son ocho actores.

IX.

Humilde ó deslumbrador
pobre ó rico cenotafio
y sobre él un epitafio.
Cuadro final; sin actor.

EL AMOR PERDIDO.

Dando gritos de agonía
demudada la color,
y el pelo suelto, corria

por entre la selva humbría
Vénus buscando al amor.

¿Quién ha visto, preguntaba,
á ese trastuelo mimado?
decid ¿por aqui ha pasado?
¡ay de mi! mientras estaba
dormida se me ha escapado.

Si alguno sabe do fué
ese muchacho travieso,
si en su camino lo vé
que venga y le pagaré
la noticia con un beso.

¿Quizá no le conoceis?
¿nunca encontrado le habeis?
¿á aquestos sitios no viene?
pues escuchadme y sabreis
todas las señas que tiene.

Es muy hermoso y muy niño,
la cabellera dorada,
luenga, sedosa, rizada,
y blanca como el armiño
su tez aterciopelada.

Sus ojos, negras centellas,
y sus labios tentadores
han tomado luz y olores
de la luz de las estrellas
y el perfume de las flores.

Cuando está lejos, sincero
y piadoso al que le invoca
parece, mas quien le toca
vé que es pérfido, embustero,
y tiene el pecho de roca.

Leche y miel es su palabra;
simulando amigo ser
de aquel que quiere prender,
dura cadena le labra
que no se puede romper.

Téngale miedo mayor
aquel á quien favorece,
y tema mas su rigor,
porque es tanto mas traidor
cuanto mas leal parece.

No hay ardid que le sea extraño
para alcanzar lo que intenta,
es maestro en el engaño
y solamente atormenta
por el gusto de hacer daño.

Hace que el grato sosiego
de las almas se desvíe
para siempre, y cruel luego
de aquellas almas se rie
tomando su pena á juego.

¿Que mas quereis que os diga
de ese que buscando voy..?
ni aun su fiereza mitiga
connigo, su madre soy
y sin cesar me castiga.

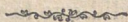
Ya sabeis quién es, donceles,
y pues conoceis sus señas
si llega á aqui, los rabeles
soltad, salid de las breñas
y atádmelo con cordeles.

No os enternezca su lloro
ni os engañen sus caricias,
atadlo, que yo un tesoro

os daré de perlas y oro,
de su prision en albricias.

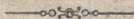
Y si aún no os contenta eso,
premiaros mejor sabré,
vosotros llevadme preso
á Cupido y pagaré
el favor dándoos un beso!

¿Á qué se parece?



Si con las musas hablo de mi amada,,
dicen que se parece
á la noche serena y estrellada,
al dia que amanece,
al rojo sol cuando al zénit se inclina,
al agua cristalina
del arroyo que estiende perezoso
sus tersos brazos por el bosque umbroso,
al prado por abril lleno de flores,
al iris que despues de una tormenta
en la celeste bóveda se ostenta
bordado de riquísimos colores....
mas yo no encuentro nada
que compararse pueda á mi adorada!

Capricho jurídico-poético, á...



Diz que la ley es igual
para todos y es mentira
pues mientras á un criminal
se le echa encima con ira
todo el código penal,

Otro que más y mayores
delitos quizá reúne,
se burla de los furores
de la ley y sin temores
pasea la calle impune.

Es tan cierto lo que digo
de la justicia terrena,
que eres tú el mejor testigo
de que no siempre condena
al que merece castigo.

Ya de indignacion te veo
palidecer y dar gritos,
pero soy franco y no creo
que negarás que eres reo
de una porcion de delitos.

De robo y allanamiento,
homicidio, sedicion,
incendio, envenenamiento,
en número que no cuento
porque innumerables son.

Y en todos como á porfia
concurren muy importantes
circunstancias agravantes,
la saña, la alevosía
y otras muchas semejantes,

Mi acusacion calumniosa
llamarás, no me confundo,
que probarla es fácil cosa
cuando los hechos, hermosa,
los conoce todo el mundo.

Como ladrona, Marfira,
te delata tu hermosura,
pues robas juicio y ventura

al incauto que te mira.

Y si en viéndote al momento
por el corazon te metes,
está claro que cometes
delito de allanamiento.

Si tu cariño dá vida
y muerte tu indiferencia,
probado hasta la evidencia
queda, que eres homicida.

Esos dos ojos que han
del sol la lumbre en compendio,
el estrago y el incendio
llevan por do quier que ván.

Tú la existencia envenenas
del que amándote no alcanza
ni una lejana esperanza
de que aliviarás sus penas.

Y aún á añadir me aventuro,
que al herir un corazon,
obras con meditacion
con saña y sobreseguro.

Harta razon tengo, sí,
para todos no es igual
la ley, que si fuera así
te aplicarian á tí
todo el código penal.

Pero vive sin temores,
que al criminal que reúne
delitos mas y mayores,
no le alcanzan los furores
de la ley y queda impune.

¡NO ME OLVIDES!

Cuando me separé de mi adorada,
de angustia el pecho lleno,
«tonia,» me dijo, y se quitó del seno
una flor con sus lágrimas regada.

«No la abandones nunca porque tiene
»un mágico poder su grata esencia
»que la esperanza y el amor mantiene
»de los que aparta ausencia
»y á unirnos volverá.» Puesto de hinojos
toméla y la besé. ¡Luz de mis ojos!
«haré lo que me pides
»mas dí, ¿cómo se llama esta flor bella?
«¿cómo se llama? dí. Y entonces ella
me contestó llorando, *¡No me olvides!*

❧ **YA NO TE AMO!** ❧

P. METASTASIO.

Tubo al fin de mi piedad
el cielo, pues tu falsía
me muestra y al alma mia
devuelve la libertad.

Ya se apagó aquel tan puro
amor que ardía en mi pecho,
¡oh! no lo juzgues despecho,
ya se apagó, te lo juro!

Sábelo porque te asombre,
ya ni al verte palidezco,
ni turbado me estremezco

si oigo pronunciar tu nombre.

Al soñar ya no te siento
en mis sueños de placeres,
al despertar ya no eres
tu mi primer pensamiento.

Ya ni el estar á tu lado
de gozo mi pecho llena,
ni me causa alguna pena
vivir de tí separado.

Nunca ya, de tu belleza
hablando, la calma pierdo
y si á veces te recuerdo,
te recuerdo sin tristeza.

¡Pongo al cielo por testigo!
es mi indiferencia tal,
que de mi antiguo rival
soy el más sincero amigo.

Bien me sonrias, Melisa,
bien me mires enojada,
ni me apena tu mirada,
ni me alegra tu sonrisa.

No, ya no logran enojos
causarme tus frescos labios,
ya ni placeres, ni agravios
logran causarme tus ojos.

Ni de tu capricho penden
mi dicha y mi desventura,
que ni estimo tu ternura,
ni tus desprecios me ofenden.

Escucha si soy sincero;
aun me pareces muy bella,

pero ya no eres aquella
hermosura que prefiero.

No te irrite mi franqueza
si te digo que en tu aspecto,
hallo ya mas de un defecto
que antes tube por belleza.

Cuando al saber tu falsía,
traté de ahogar mi pasión,
lo confieso, el corazón
sentí que se me partía.

Pensé en tal trance morir,
pero, engañosa sirena,
por no arrastrar tu cadena
todos se puede sufrir.

También suele, el pequenuelo
pájaro preso en un lazo,
perder del ala un pedazo
para recobrar su vuelo.

Sé que no crees que haya muerte
mi amor á ti puro y santo,
porque lo repito tanto,
porque á callarme no acierto.

A hablar de ello me obligó
el instinto natural
que hace hablar á cada cual
de las penas que sufrió.

Así en los tiempos felices
sus riesgos cuenta el viajero,
y muestra el viejo guerrero
sus profundas cicatrices.

Hablo, pero es bien que veas

que no hablo de ofendido,
y que al hablar no me cuido
de que en mis palabras creas.

Melisa, queda con Dios,
tu dejas un fiel amante,
yo abandono á una inconstante,
¿quién pierde mas de los dos?

Tú, que en vano has de buscar
otro que tanto te quiera.
A mi, traidoras do quiera
me será fácil hallar.

A ELLA.



Cual la luna que luz toma
del sol, y brilla argentada,
tal soy yo, porque mi amada
la luz que tengo me dió.

Y si mis pobres cantares
dejan alguna memoria,
suya debe ser la gloria
que ella me los inspiró.

Á MI QUERIDO AMIGO EL POETA

J. R. T.



¿Tú tambien en la manía
has dado, amigo perverso,
de que escriba siempre en verso
la humilde péñola mia?

¿Es decir, que aquel que osa
zurcir dos cuentos triviales
en renglones desiguales,
ya no debe hablar en prosa?

Pues si á pena tan tirana
me sujeta el *poetismo*,
voy á tirar ahora mismo
¡mi lira por la ventana!

No te dirijo un reproche,
mas, ¡vive Dios! que es trabajo
hacer versos á destajo,
por el día y por la noche.

Y no me vale la excusa
para evitar tal faena,
de decir; «no estoy de vena,»
»hoy no me sopla la musa.»

Porque haciendo un gestecillo
incrédulo el que á mi viene,
me contesta «¡bah! usted tiene
los versos en el bolsillo.»

Acontece á cada hora
que me encargue un camarada,
le componga una balada
para la ingrata que adora.

Tras el, otro á quien han dicho
que ha fallecido su tia,
y me pide una elegía
para grabarla en su nicho.

Luego, el que desde un andamio
á ver toros se acomoda,
soltero que vá á una boda,
y quiere un epitalamio.



Mas tarde, es un ciudadano
carlófilo ojalatero
que busca un himno guerrero
para... cantarlo al piano.

Si voy á alguna tertulia,
me obligan á que improvise
un cantar al pié de Nise,
y otro á los ojos de Julia.

Si se sacan los estrechos
en cualquiera reunion,
me han de dar la comision
siempre de llevarlos hechos.

Si celebrar quiere un nieto
de su abuela el natalicio,
me exige le haga el servicio
¡de escribir un buen soneto!

Si quiere la enhorabuena
dar estotro á un capellan
que ha sido electo dean,
yo hilvano la cantilena.

Las niñas sus abanicos
me envian porque lisonjas
les diga en ellos, las monjas
me reclaman villancicos.

No hay álbum en la ciudad
en que yo no haya firmado,
¡soy el poeta obligado
de toda la vecindad!

Tiéneme en continuo asedio
de los *amateurs* la liga,
soy poeta, el nombre obliga
y he de cantar, no hay remedio!

Aunque me enoja el desbarro
de que crean tan sencilla
cosa, hacer una letrilla
como fumarse un cigarro,

Aunque tampoco me agrada
tener que inventar un chiste
cuando siento el alma triste,
en congojas anegada,

Ni menos haciendo agravios
á la verdad llana y lisa,
suspirar cuando la risa
retoza alegre en mis lábios,

Me aburre mas otra cosa
en esa necia porfía
de que la péñola mia
no debe escribir en prosa.

Y es que en verso al escribir,
un consonante arbolario
me haga decir lo contrario
de lo que quiero decir.

Asi pintando á Filena,
que es blanca como la nieve,
me obliga la rima aleve
á que la llame *morena*.

Si arriesgo el vocablo «tules»,
no me servirán amaños
para hacer que sus castaños
ojos, no salgan *azules*.

Me atrevo á poner un «broche»
entre sus rubios cabellos?
sobreviene lo de «bellos»
y negros como la *noche*.

Jamás la musa me *mande*
una consonancia loca
al pintar su dulce boca,
porque habré de hacerla *grande*.

¡Libreme Apolo del «*deja*
de ser á mis ruegos *sorda*,»
porque el consonante *gorda*
me está zumbando en la oreja.

Rota mi pluma se vea
antes que escribir «no *adulo*,»
porque es verbo al que calculo
una consonancia fea.

¡Ojalá que temerosa
evite nombrar la cuerda!
porque es fácil que se pierda
en rima tan peligrosa!

Ya vés que con razon hablo
al decir pestes del verso,
galimatías perverso
inventado por el diablo.

Gerga en que solo hay conato
de decir lo que uno quiere,
porqué tal vez impidiere
decirlo el verso inmediato.

Si lo permite, adelante
mas si no, vano es luchar,
porque al fin ha de triunfar
la fuerza del consonante.

Que me cuadre ó no me cuadre
conservé ó pierda la calma,
tras de *palma* dire *alma*
y tras de *taladre*, *madre*.

Y aunque en fin dócil se preste
la rima á mis intenciones,
me forzaré á urdir sermones
tan pesados como este.

Adios; parecer diverso
toma, y deja la manía
de que la peñola mia
no escriba ya sino en verso

A LA GALLINA CIEGA.

Afirma una historia griega
escrita en tiempo de Thales,
que el hijo de Vénus juega
á la gallinita ciega
con los míseros mortales.

Echan suertes y el primero
á quien siempre vender toca,
es al rapaz embustero
que finge no ver, y artero
en el centro se coloca.

Porque su ardid no se entienda,
corre de un lado á otro lado,
mas ¡ay de aquel á quien prenda!
porque soltando la venda,
lo venda muy bien vendado!

LA EDAD MEDIA.

Edad de frailes, caudillos,
oraciones, galanteos,

votos, empresas, torneos,
monasterios y castillos.

Tiempo de pages, sayones,
barraganas, coronistas,
astrólogos, alquimistas
juglaresas y bufones.

Tiempo en que el demonio andubo
suelto y dado á los placeres,
incubo con las mugeres,
y con los hombres *sucubo*.

Tiempo en que gritando jarre!
á la escoba en que montaban,
á media noche volaban
las brujas al aquelarre.

Tiempo de enormes milagros
en que corrian los *gnomos*
ginetes sobre los lomos
de dragones y de onagros.

Entonces con un conjuro
se obligaba á hablar al cielo
y se desgarraba el velo
que nos oculta el futuro.

Entonces cualquier metal
blanco, rojo, ú amarillo
producia en el hornillo,
la piedra filosofal.

Inmensa virtud secreta
gozaba un *abracadabra*,
y cortaba otra palabra
el nudo de la agujeta.

El elixir hoy ignoto

que de la muerte emancipa
tenian Cornelio Aprippa,
Raimundo Lulio y Scotto.

No los obispos delante
oraban del ancho coro,
que en vez del báculo de oro,
empuñaban el montante.

Los señores, soberanos
de haciendas, honras y vidas,
concertaban sus medidas
para hacer que los villanos,

Tuvieran justicia buena,
mandando en cualquier embrollo
azotarles en el rollo,
ó colgarles de una almena.

Si en una linda pechera
de tez blanca y labios rojos
ponia el señor los ojos,
por recatada que fuera

Con la *cintura dorada*,
mandarla á un burdel solia
despues que en ella ejercia
el *derecho de pernada*.

Empeñaban para pan,
segun la historia menciona,
Don Alonso la corona
y Don Enrique el gaban.

Decia un noble, del honor
pisoteando la ley:
ni pongo ni quito rey,
pero ayudo á mi señor.

Juraba un otro, en Tarento, (1)
sobre la hostia un contrato,
y quebraba al poco rato
tan solemne juramento.

Despues que hundia el sicario
por vil precio su puñal,
rezaba en la catedral
devotamente el rosario.

Trataban las monjas mozas
de aliviar sus sufrimientos,
y cada *trotaconventos*
encontraba mil Garozas. (2)

Prestábale la cocina
al marqués inspiracion,
y un judío de Carrion
enseñaba la doctrina. (3)

De símbolos y señales
que hablan arcano dialecto,
el cincel del arquitecto
bordaba las catedrales,

Para pagar los hospicios
que hallaba en todo sendero,
fabricaba el buen romero
disciplinas y cilicios.

Ansiosos de prez y fama
los nobles de cualquier bando,
espiraban peleando
por Dios, el rey y la dama.

Y en procesiones, en bailes,
en la caza, en las batallas,
se erguia entre seda y mallas
la capucha de los frailes.

¡Hermoso tiempo perdido
que huyó para no volver!
¡Cuánto me alegro no haber
en aquel tiempo nacido!

EL ALMA EN PENA.



Lá nel castello, sovresso il lago.

CARRER.

En el castillo de la Alcandora
que está en la selva de los castaños,
un alma en pena dicen que mora,
y que aparece todos los años
la misma noche, la misma hora
en que muriera Vasco Tizon.
Así lo cuenta la tradicion.

Los negros muros que junto al lago
muestran, hoy rotos, mas de un portillo,
do brota el musgo y el jaramago,
fueron antaño recio castillo
de aquel potente rico señor.
Así lo cuenta la tradicion.

Prendóse el conde de una doncella
pobre y villana, pero donosa,
garrida y linda como una estrella
y en una noche tempestuosa
arreatola de su mansion.
Así lo cuenta la tradicion.

«En vano tratas de amedrentarme»
gritaba al conde la pobre Alicia,
«sé que la vida podrás quitarme,
»pero no aguardes que una caricia

»te otorgue nunca, vil infanzon.»
Así lo cuenta la tradicion.

Buscando ansiosa quién le dé ayuda,
la azul planicie del lago mira,
mas no vé á nadie y entonces muda
la hermosa frente baja y suspira
mientras se oculta lánguido el sol.
Así lo cuenta la tradicion.

La media noche suena en la aldea,
tras densas nubes corre la luna,
se escucha un grito, brilla una tea,
luego se apaga y en la laguna
crugen las aguas con gran rumor.
Así lo cuenta la tradicion.

Qué fué se ignora, pero el semblante
de Vasco, arruga sonrisa impía,
mancha su ropa sangre humeante
y de su mano crispada y fría
pende de un velo largo giron.
Así lo cuenta la tradicion.

Dos trovadores buscan al conde,
entran y el uno cierra la puerta
mientras el otro le ase y le esconde
dentro del pecho, con mano cierta,
la estrecha daga que audaz sacó.
Así lo cuenta la tradicion.

—«¿Le has muerto?» dice Diego á su hermano.
—¿Temes que acaso quede con vida?
»le dí tal golpe que hasta la mano
»tras del acero metí en la herida;
»de nuestra hermana vengué el honor.»
Así lo cuenta la tradicion.

—«Por el rastrillo ya no podemos»

«salir ahora» dijo Fernando,
«mas he ahí el lago, lo salvaremos
antes que el alba luzca, nadando.»
Y se arrojaron desde el balcón.
Así lo cuenta la tradicion.

En el castillo de la Alcandora
que está en la selva de los castaños,
un alma en pena dicen que mora
y que aparece todos los años
la misma noche, la misma hora
en que muriera Vasco Tizon.
Así lo cuenta la tradicion.

¡AVE MARIS STELLA!

¡Salve estrella de los mares!
madre de Dios soberana,
vírgen de eterna pureza,
puerta de los cielos santa.

Tú, que oyendo de Gabriel
la celestial embajada
perdiste el nombre de Eva,
dá á tus siervos paz y calma.

Concede luz á los ciegos,
á los cautivos desata,
cólmanos de tus bondades,
presérvanos de desgracias.

Haz ver que eres nuestra madre,
llevando nuestras plegarias
al que murió por salvarnos
y nació de tus entrañas.

¡Virgen sin par, escogida
por Dios, paloma sin mancha!
libranos del vil pecado
que ennegrece nuestras almas.

Regenera nuestra vida
y ábrenos segura y llana
senda , por donde lleguemos
desde el destierro á la pátria.

A MARÍA ROSA.

Quisiera ser tu collar,
no por ser joya preciosa,
sino por poder besar
lo que él besa María-Rosa.

A Benedetta L.

Tu nombre, niña bonita,
traduzco del italiano
y lo pongo en castellano,
Benedetta no, ¡bendita!

A SALOMÉ A.

Al verte, rico tesoro
pareces ser, Salomé,
te tratan y en vez de oro,
resulta que eres *double*.

A Casimira R.

Naciste tuerta y me admira

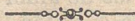
que teniendo solo un ojo,
para causarte mas ira,
mas despecho y mas sonrojo,
te pusieran Casi-mira.

Á CALISTA R.



Pide á los cielos clementes
que no te acorten la vista
porque entonces ¡ay Calista!
¿dónde te pondrás los lentes?

A NATIVIDAD C.



Afirmas, Natividad,
que en tí hay algo de las damas
antiguas, y es la verdad
porque supongo que llamas
á ese algo, antigüedad.



Dices con ingenuidad
que de mi quieres saber,
y voy á satisfacer
tan justa curiosidad.

Pudiera enviarte hoy
mi mejor fotografia,
pero eso no te daría
á conocer lo que soy.

Por que al cabo una pintura
por fiel y exacta que sea,
solo el cuerpo delinea,
solo copia la figura.

Y hay mas, á lo que yo entiendo,
que exigir en un retrato,
mucho mas, por eso trato
de hacerte el mio escribiendo.

Trabajo me cuesta á fé,
pues sé que aquestos renglones
matarán las ilusiones
que aseguras te inspiré.

No volverás á soñar
con las historias de amor
que te contaba el autor
de *Bilkis* y de *Kamar*.

Ya no posarás tus ojos
en las *Gotas de Rocío*,
y arrojarás con desvío
Brisas, y *Flores* y *Abrojos*.

Porque aquel ser ideal
que soñaste en el poeta,
la realidad indiscreta
trocará en pobre mortal.

La distancia lo engrandece
todo, y el vidrio á lo lejos
lanza tan vivos reflejos
que diamante nos parece.

Mas luego que cerca estamos
con desden ó compasion,
lo que nos fué admiracion
un momento contemplamos.

Pero ¿que hacer? me preguntas
quien soy, ¿habré de engañarte?
No, no, mas quiero arrancarte
todas tus creencias juntas.

Tu lo has querido; prefiero
arrostrar tu menosprecio,
y oír que me llamas necio,
á que me llares artero.

Jamás el torpe egoismo
háme cegado y pintor
tampoco me haré favor
aún que me pinte yo mismo.

Llamánme todos Dionís,
nombre que aunque suena mal
en nuestro tiempo y país,
sonó ilustre en Portugal
en Atenas y en París.

Y préstanle buena escusa,
si las puertas del Parnaso
quiere cerrarle la musa,
Dionisio de Siracusa
y Dionisio Halicarnaso.

De los *tocayos* que cuento,
si bien la historia averiguo,
solo á uno represento
y es á Dionisio el Exiguo,
porque lo soy en talento.

Nací en tierra castellana,
mas no reposo un instante,
que hoy aquí y allí mañana,
me ha hecho la suerte tirana
un nuevo judío errante.

Yo sus rigores soporto
con gran paciencia, y la fundo
en este axioma profundo;
desde el occidente al orto,
es la pátria todo el mundo.

Veintitrés julios, ogaño
cumpliré ni mas ni menos,
y aunque me dicen al paño
que son los años mas buenos,
jamás estoy de buen año.

Soy soltero pero adoro
á un ángel de blanca faz,
y con él ya tengo asaz,
porque aunque soy *semi-moro*,
soy moro entero de paz.

Por si saberlo te agrada,
puedo muceta encarnada
llevar, como prueba el título
que me concedió el capítulo
de doctores de Granada.

Y á no bastarme el enjambre
de leyes, como receta
fácil, segura y completa
para... morirme de hambre,
tengo otra mas, ser poeta.

Como musas y autos caso,
me embrollan, y lo deploro,
que ya me ha ocurrido el caso
de ¡hacer un soneto al foro
y demandar al Pegaso!

Pero en fin, dejemos esto,
ya te tengo revelado
que soy poeta, abogado,

jóven, del estado honesto,
español, pobre y honrado.

Pero aún está mi retrato,
como quién dice, en boceto;
ten paciencia por un rato
para escuchar mi relato,
y lo dejaré completo.

A describir mi figura
no empiezo sin sobresalto;
soy muy alto de estatura,
pero á pesar de mi altura
todos me pasan por alto.

Barbas, no será importuno
decir que yo nunca tuve
ese distintivo hombruno,
razon por la cual ninguno
á las barbas se me sube.

Tal palidez supo darme
natura, que aunque tratára
cualquiera de sonrojarme,
no lograría sacarme
los colores á la cara.

Yo no sé lo que semejan
mis narices infelices,
tanto del rostro se alejan,
que hasta los tontos me dejan
con tres cuartas de narices.

Mi pelo en aquel período
del imperio visigodo,
causará envidia y recelo
por lo abundoso y con todo
soy hombre de poco pelo.

Con el cisne de Venusa,
me compara algun bellaco
que del epigrama abusa,
no en aquello de la musa,
sino en aquello de flaco.

Mi cara, ¡ay Dios! es tan rara,
tan fea, mesuda y jalde,
que ninguno la aceptara,
porque aún dándola de balde
¡fuera una cara muy cara!

Mi estampa al rostro es pareja
en hermosura y primor,
¡parece una estampa vieja
pintada por el peor
discípulo de Orbanejal.

No tengo mas que un vestido
y á él mis galas contraigo;
fué en algun tiempo lucido,
pero ha tanto que lo traigo
que está el pobre muy traído.

El saco burdo y estrecho
producto de un sastre ignoto,
vá ya tan roto y deshecho,
que si algo echo en él, sospecho
que es echarlo en saco roto.

El sombrero de arte galo,
parece un fuelle de fragua,
y es tan endeble y tan malo
que si llueve y me lo calo,
tambien me lo cala el agua.

Cuentan que un sábio profundo
que vivió siglos atrás
y fué en inventos fecundo,

pedía un punto no más
para suspender el mundo.

A vivir en nuestros días
¡oh sábio! demostraciones
dieras á tus teorías,
porque puntos hallarias
en mis medias á millones.

Los zapatos sin recato
me vãn descubriendo el pié,
y los llevo por boato
tan grandes, que nunca sé
donde me aprieta el zapato.

Mi camisa es de tal guisa
que el cuello entero le falta,
y merced á aquesta sisa
no me oye, aunque hable en voz alta,
el cuello de la camisa.

Vivo un cuarto que á través
con dos amigos comparto,
de modo que estando tres
alojados en él, es
un cuarto de tres al cuarto.

Por cama tengo un gergon
enteco y lleno de rajas,
así es que toda ocasion
malogro, por la razon.
de que me duermo en las pajas.

Si llegára por fortuna
hasta mi pobre guardilla
el mismo duque de Osuna,
no me hablára silla á silla,
pues no tengo mas que una.

Adornando el aposento,
una mesa tengo presa
de cordeles con un ciento,
en que alguna vez me siento
para estar de sobremesa.

No suele estar en destierro
de mi *trato* habitual
algún plato fuerte, cual
uno que compré de hierro
y otros dos de pedernal.

Tengo un cántaro y sobre él
sirviendo de tapadera
mis libros y mi rabel,
y allá en una rinconera
tintero, pluma y papel.

De una hendidura del muro
cuelga un candilejo vil
sin aceite, y tan oscuro
que el mismo «*Siglo futuro*»
no ardería en tal candil.

De cuanto soy tengo y valgo
te he dado exacta noticia,
con franqueza y sin malicia
como cumple á un pecho hidalgo.

Temo que aquestos renglones
te hagan llanto derramar,
porque ván á disipar
tus hermosas ilusiones.

Pero acuérdate, algún día
muy lejos ya de afligirte,
los leerás para reirte;
mi experiencia te lo fía.

Yo tambien del mismo modo,
si una decepcion llegaba
antes á herirme, lloraba,
y ahora me rio de todo.

SONETOS.

I.

EL DEVOCIONARIO.

Un dia lo cerré ; quedó durante
largo tiempo al olvido relegado,
y solo entre los otros colocado
porque cubriera un hueco en el estante.

A contar de aquel dia en adelante,
sediento de saber, he devorado
cuantos la ciencia humana ha imaginado,
con el arcano en su luchar constante.

Mas tarde hirióme la desgracia impía,
y buscando consuelo á sus agravios
vanamente encontrarlo pretendía
en alguno de aquellos libros sábios;
volvilo á abrir entonces y consuelo
me supo dar porque me habló del cielo.

II.

APARIENCIAS.

Como del rio en el oscuro fondo,

bajo la tersa linfa movediza
que baña en luz el sol y el aura riza,
se oculta el cieno pestilente hediondo,

Así del alma mía en lo mas hondo,
aunque falsa espresion que simboliza
la dicha, por mi rostro se desliza,
hiel y dolor y lágrimas, escondo.

Mas como nunca exhalo ni un gemido,
como jamás aunque el dolor me ahogara,
he de mostrar el rostro entristecido,
y el mundo solamente en él repara,
que llevo, conocer nadie ha podido
¡llanto en el corazon, risa en la cara!

III.

A LETIZIA PAZZI.

No creas que á llamarte voy hermosa,
porque eso fuera repetir en verso,
lo que este pueblo, España, el universo,
ha mucho tiempo están diciendo en prosa.

No me propongo semejante cosa
que Apolo para mi se muestra adverso,
y de tu espejo el ancho cristal terso
te lo dirá mejor, cara de rosa.

Es mi intento muy otro, de querubes,
del céfiro, del sol y de las aves,
de las flores, del mar, y de las nubes
te voy hablar aquí, pero no sabes
que todo ello, (guárdame el secreto)
es para concluir este soneto.

IV.

A FABIO

Un soneto no ha sido nunca empresa

fácil para un poeta de mi estofa,
mas por lo mismo que es mi musa tofa
por todo lo difícil se interesa.

Dirásme tú quizás, en son de mofa,
que lo que francamente te confiesa
mi lengua, no es verdad y que... ¡mas cesa!
que ya escucho á un censor que me apostrofa:
¡Coplero, poetastro, desdichado!
¡oh cínico impudor! ¡oh desvergüenza!
es decir que conoces tu pecado
y sin embargo... Fábio, aquí comienza
filípica tan dura que de miedo,
este soneto concluir no pue....

EPÍGRAMAS.

I.

Pepa Cruz es una dama,
de comedia por supuesto,
á quién mi amigo Modesto
Capuz, afirman que ama.
Y por santo es reputado
en todas partes Capuz,
porque dice el redomado
¡que pasaría abrazado
toda su vida á la Cruz!

II.

En casa de su querida
fuese la noche á pasar
don Antero Rebullida
y allí pidió de cenar.
Tras de mil vacilaciones
ella llamó al cocinero

y le dijo; á don Antero
sáquele usted los riñones.

III.

Tiene el juez de Almazanique
esposa de tal talento
que resuelve en un momento
lo que él ni entender consigue.
Y exclama así el muy atun
por supuesto, sin malicia!
*¡Uxor mea ipsa justitia
quia dat unicuique suum!*

IV.

Mal de piedra tiene Artiga
á veces, y es que al bribon
se le baja el corazon
desde el pecho á la vejiga.

V.

Marchó un arzobispo á Roma
para pescar el capelo,
y le dieron un *camelo*
tan grande como una loma.
A su diócesis volvió
con un constipado fiero,
pero nadie lo extrañó
porque no trajo sombrero.

VI.

Conozco á un tal Galizabras
fabricante de jabones,
tan pródigo de palabras
como avaro de doblones.
Tan bueno, como hoy es pillo

fuera, si la suerte loca
le hace la boca bolsillo
y le hace el bolsillo boca.

VII.

Con extraños y parientes,
se lamenta Encarnacion
de que se le caen los dientes
sin saber porque razon.
Pero si destroza y hiende
cuánto con la lengua toca,
¿cómo la nécia pretende
que quede un diente en su boca?

VIII.

Tiene Mari-Cruz gran dosis
de ignorancia y fanatismo,
y hablando de espiritismo
y de la metempsicosis,
decia á su esposo ayer:
Mi pregunta no te asombre,
mas dí, ¿siempre has sido hombre?
¿antes no has sido otro ser?
Y él le contestó: ¡Bendigo
tu ocurrencia, Mari-Cruz!
si, hija, fuí un avestruz
cuando me casé contigo!

IX.

La costurera Zafra,
y el zapatero Aparicio,
ejercen igual oficio
aunque parezca mentira.
Y se llaman compañeros
con muchísima razon,
por entrambos á dos son

trabajadores en cueros.

X.

Afirma Juan que me mira
su muger con buenos ojos,
y es tan solemne mentira
que me vá causando enojos.
Por tal embuste, lo menos
merecê cincuenta palos;
¡mirarme con ojos buenos
quién siempre los tiene malos!

XI.

—El conoce cuanto vales
y si te empeñas, Fidel,
lo hará.—¡Empeñarme con él
si ya lo estoy en mil reales!

ÍNDICE.

	PÁG.
Dedicatoria.	4
A tí.	5
Las Trenzas.	6
Mi pájaro.	9
La madre del marino.	10
El matrimonio.	11
El mes de Mayo.	13
¡Quédese para mañana!	15
¿Te olvidarás de mí?	16
¡A tu puerta!	18
En el abanico de Amelia G. de V.	21
A este libro.	22
¡Alina!	22
Tu te arrepentirás.	23
A la Srita. Cotty Ben-atar.	24
En el abanico de la señorita D. ^a María	
Guillen.	25
Madrigal.	26
¡Me desprecias!	26
En el álbum de la señorita D. ^a Luisa	
de Vargas y O'connor.	27
A un laurel.	27
A Silvia del M.	28
El eco de la montaña.	32
La viuda.	35
Cuadros y actores.	36
El amor perdido.	39
¿A qué se parece?	42
Capricho jurídico-poético, á Marfira.	42
¡No me olvides!	45
Ya no te amo	45
A ella.	48

A mi querido amigo el poeta J. R. T. . .	48
A la gallina ciega.	53
La edad media.	53
El alma en pena.	57
¡Ave maris stella!	59
A María Rosa.	60
A Benedetta L.	60
A Salomé A.	60
A Casimira R.	60
A Calista R.	61
A Natividad C.	61
A... ¿ ?	61
El devocionario.	69
Apariencias.	69
A Letizia Pazzi.	70
A Fábio.	70
Epigramas.	71

FIN DEL ÍNDICE.

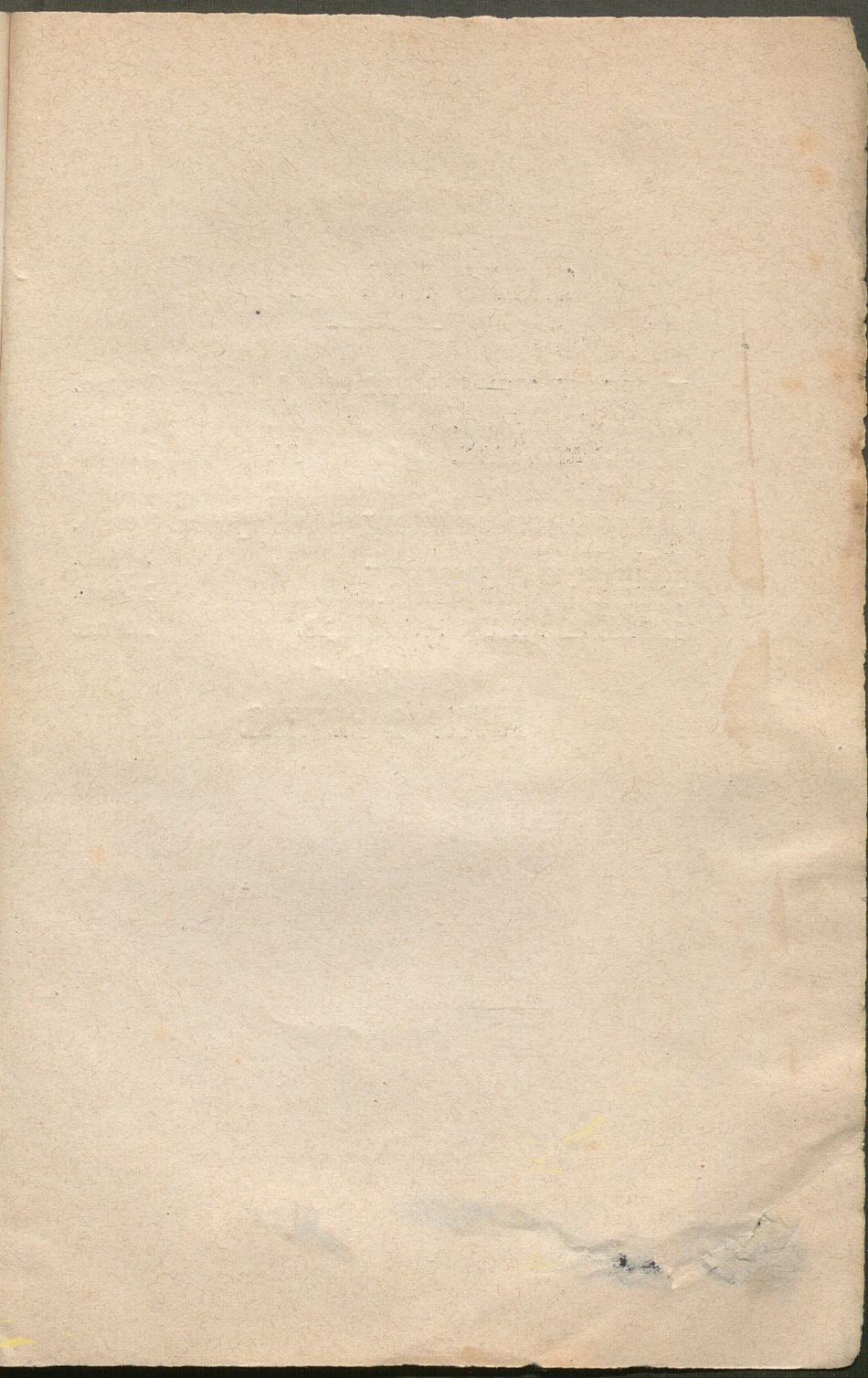


NOTAS.

(1) El gran capitán. En el sitio de Tarento juró sobre la hostia consagrada y á presencia de todo su ejército, que dejaría en libertad al duque de Calabria si le entregaba la plaza. Rindióse en efecto la ciudad con estas condiciones y una vez dueño de ella Gonzalo, quebrantó el solemne juramento que prestára, enviando preso á España al noble sitiado que habia tenido la debilidad de fiar en la lealtad de su enemigo.

(2) Libro de los cantares del Arcipreste de Hita.

(3) El de Villena.—El Rabbí Don Sem Tob.



OBRA3 DEL AUTOR.

FLORES Y ABROJOS.	<i>Coleccion de poesias.</i>	1 tomo.
GOTAS DE ROCÍO.	<i>Id.</i>	1 tomo.
BRISAS DEL MAR.	<i>Id.</i>	1 tomo.
!!!COPLAS!!!	<i>Id.</i>	1 tomo.
HISTORIAS DE ANTAÑO.	<i>Leyendas en prosa.</i>	1 tomo.
KAMAR.	Leyenda oriental.	1 tomo.
BILKIS.	Leyenda oriental.	1 tomo.
HISTORIA DE UN PARAGUAS.		1 tomo.

PRECIO 2 PESETAS.